



## **OLIVARES BECERRA, Augusto**

El 11 de septiembre de 1973, en la mañana, se iniciaron las acciones directas de los efectivos de las Fuerzas Armadas en contra del Palacio de la Moneda, lugar en que encontraba el Presidente de la República Salvador Allende, acompañado de un grupo de sus colaboradores directos y de miembros de su Dispositivo de Seguridad, conocido como GAP.

Alrededor de las 13:00 horas, una vez que ya se había producido el bombardeo del Palacio de Gobierno, el Presidente Allende solicita a Osvaldo Puccio, Fernando Flores, Ministro Secretario General de Gobierno, y

Daniel Vergara, Subsecretario del Interior, que concurran al Ministerio de Defensa con el fin de sostener una reunión con los Generales que allí se encontraban.

Cuando el Presidente es informado que el único acuerdo posible es la rendición incondicional, solicita salir del Palacio al último grupo que allí queda. Un testigo presente en la ocasión señaló: “Como a las 2 de la tarde Salvador Allende dijo que esto era una masacre, que nos rindiéramos, que bajáramos con una bandera blanca, en fila india sin nada en los bolsillos. Los militares ya habían entrado al primer piso”

A las 13:45 horas, al momento de salir este último grupo de personas por la puerta de calle Morandé, entraron por los diferentes accesos del Palacio, las tropas militares compuestas por efectivos de los Regimientos Tacna, Buin y una unidad de reserva.

Según la versión de diferentes testigos, el General a cargo de la operación ingresó a La Moneda, subió hasta el Salón Independencia y allí encontró el cuerpo sin vida del Presidente Salvador ALLENDE GOSSENS. A su lado estaba el doctor Patricio Guijón, quien testimonia que, aproximadamente a las 14:00 horas, estando en el último lugar de la fila para hacer abandono del edificio, decidió devolverse con el objeto de sacar una máscara antigases. Al pasar frente al Salón Independencia y mirar hacia el interior pudo observar al Presidente con un fusil automático en sus manos; en ese momento su cuerpo recibía el impacto de las balas.

Con lo expuesto, la Comisión ha debido establecer que el Presidente Salvador Allende se quitó la vida.

Su caso es singular, sin duda alguna.

La Comisión no ha juzgado pertinente ni posible intentar calificar la muerte del Presidente Allende con arreglo a los criterios que debió elaborar para el estudio de

los demás casos.

Al afirmar ésto, no está la Comisión eludiendo su responsabilidad. Es cierto que el caso de Salvador Allende no es distinto, en un sentido muy hondo, de tantos otros casos que ha visto esta Comisión. Su vida, como toda vida, es insustituible en su esencial dignidad e individualidad. El dolor de sus familiares merece todo respeto.

Sin embargo, es de toda evidencia que la investidura que detentaba, las circunstancias históricas de su deceso y las innegables connotaciones de su última determinación, confieren a su muerte una significación que escapa a las posibilidades y a los deberes que esta Comisión intenta elucidar.

El día y las circunstancias en que el Presidente Allende se quitó la vida marcan un extremo de división de la sociedad chilena. Creemos ver signos de que esa división se va superando y esperamos contribuir, con este informe, a que se avance hacia el necesario reencuentro. Con este fin y, en conciencia, la Comisión se inclina con respeto ante el dolor de todos quienes sienten íntimamente la muerte del Presidente Allende y difiere un pronunciamiento sobre las circunstancias en que ésta se produjo y sobre su significado, a la propia sociedad chilena y a la historia.

Desde el interior del Palacio, militares sacaron a dos miembros heridos de la Dispositivo de Seguridad del Presidente y les condujeron hasta la Posta Central. Se trataba de Antonio AGUIRRE VASQUEZ, 29 años y Osvaldo RAMOS RIVERA, 22 años, los dos militantes del Partido Socialista. En ambos casos existe constancia de su permanencia en la Posta Central de Santiago, desde donde fueron sacados por efectivos militares. Desde entonces se desconoce su paradero.

Considerando que ambas personas fueron trasladadas desde La Moneda hasta la Posta Central, existiendo constancia de su permanencia allí, y luego retirados por efectivos militares, la Comisión llega a la convicción que Antonio Aguirre y Osvaldo Ramos fueron víctimas de violación a sus derechos humanos, ya que su desaparición es de responsabilidad de agentes del Estado.

Antes de la muerte del Presidente Allende y previo a que salieran del Palacio de la Moneda el ministro Flores y sus dos acompañantes, se produjo el suicidio de Augusto OLIVARES BECERRA, periodista, militante del Partido Socialista, Director de Prensa del canal Nacional de Televisión y asesor del Presidente Allende. Se encontraba en el primer piso del edificio, junto a algunos civiles. De acuerdo a los antecedentes reunidos por la Comisión, es posible establecer que se retiró a un cuarto de baño ubicado bajo una escalera, pudiendo escucharse el disparo. La bala penetró por la sien, quedando en estado agónico. Uno de los doctores que se encontraban al interior del Palacio, relató a esta Comisión el momento en que puso la cabeza sobre sus piernas, constatando momentos después su fallecimiento.

La situación de acoso a La Moneda en que Augusto Olivares se quita la vida llevan a la Comisión a considerarlo una víctima de la situación de violencia política.

El grupo que abandonaba el Palacio por calle Morandé fue detenido por las fuerzas militares, obligándoseles a tenderse boca abajo en el suelo. Este grupo estaba conformado por asesores del Presidente, miembros del GAP, médicos que prestaban servicios en La Moneda y funcionarios del Servicio de Investigaciones. La mayoría de los médicos que se encontraban presentes (con excepción de algunos que se desempeñaban como asesores del Presidente y que serán mencionados más adelante), fueron liberados en esos momentos. El resto de los detenidos fueron luego trasladados a la vereda, permaneciendo tendidos.

A las 18:00 horas, este grupo fue conducido al Regimiento Tacna, en dos vehículos militares. En ese Recinto permanecieron tendidos en el suelo, boca abajo, con las manos detrás de la nuca, desde el día 11 de septiembre, en la tarde, hasta el 13 de septiembre a mediodía. El 12 de septiembre son liberados los miembros del Servicio de Investigaciones, excepto uno que también permaneció en este Recinto hasta el mediodía del día 13, momento en que fue liberado.

De acuerdo a los antecedentes reunidos, la Comisión puede afirmar que el grupo que permaneció hasta el día 13, a mediodía, en el Regimiento Tacna estaba compuesto, por una parte, por nueve asesores y miembros de la Presidencia de la República y por otra, por quince miembros del GAP. Como ya se indicó más arriba, los antecedentes reunidos permiten afirmar que el ex Director de Investigaciones Eduardo Paredes, también estuvo detenido en el regimiento Tacna, hasta el 13 de septiembre. Para esta Comisión es inverosímil, la versión publicada en la prensa de esa época, que sostenía que Paredes había muerto en un enfrentamiento. De este grupo eran asesores y miembros de la Presidencia de la República:

- Jaime BARRIOS MEZA, 47 años, ex Gerente General del Banco Central, Asesor del Presidente;
- Daniel ESCOBAR CRUZ, 37 años, militante del Partido Comunista, Jefe de Gabinete del Subsecretario del Interior;
- Enrique HUERTA CORVALAN, 48 años, Intendente de Palacio;
- Claudio JIMENO GRENDI, 33 años, sociólogo, dirigente del Partido Socialista, asesor del Presidente;
- Jorge KLEIN PIPPER, 27 años, médico psiquiatra, dirigente del Partido Comunista, asesor del Presidente;
- Eduardo PAREDES BARRIENTOS, 34 años, médico cirujano, dirigente del Partido Socialista, ex Director de Investigaciones, Director de Chile Films, asesor del Presidente;
- Enrique PARIS ROA, 40 años, médico psiquiatra, dirigente del Partido Comunista, asesor del Presidente;
- Héctor PINCHEIRA NUÑEZ, 28 años, médico, asesor de informaciones del Presidente; y
- Arsenio POUPIN OSSIEL, 38 años, miembro del Comité Central del Partido Socialista, abogado, ex Director subrogante de la Policía de Investigaciones, asesor del Presidente.

En el mismo grupo se encontraban los siguientes miembros del Dispositivo de Seguridad del Presidente (GAP):

- Manuel CASTRO ZAMORANO, 23 años;
- Sergio CONTRERAS CONTRERAS, 40 años, periodista, Jefe de Relaciones Públicas de la Intendencia;
- José FREIRE MEDINA, 20 años;
- Daniel GUTIERREZ AYALA, 25 años;
- Oscar LAGOS RIOS, 21 años; dirigente de las Juventudes Socialistas;

- Oscar MARAMBIO ARAYA, 20 años;
- Juan MONTIGLIO MURUA, 24 años;
- Julio MORENO PULGAR, 24 años, telefonista y ordenanza en La Moneda;
- Jorge ORREGO GONZALEZ, 29 años;
- Oscar RAMIREZ BARRIA, 23 años;
- Luis RODRIGUEZ RIQUELME, 26 años;
- Jaime SOTELO OJEDA, 33 años, Jefe de la escolta del Presidente;
- Julio TAPIA MARTINEZ, 24 años;
- Oscar VALLADARES CAROCA, 23 años; y
- Juan VARGAS CONTRERAS, 23 años.

Todos ellos eran, además, militantes del Partido Socialista.

Los miembros del grupo compuesto por los asesores del Presidente e integrantes del GAP, amarrados de pies y manos, son subidos a camiones militares y sacados del Regimiento con destino desconocido. Testimonios coincidentes señalan que el vehículo militar se dirigió a Peldehue, al predio destinado al Regimiento Tacna, donde habrían sido ejecutados y sepultados. Desde esa fecha permanecen todos ellos en calidad de detenidos desaparecidos. La Comisión tomó conocimiento que uno de los miembros del GAP logró burlar a sus captores, cambiándose del grupo de sus compañeros a otro y siendo luego liberado. Es altamente improbable, que sea uno de los recién mencionados.

Considerando que este grupo de colaboradores del Presidente abandonó el Palacio de La Moneda por calle Morandé, aproximadamente a las 14:00 horas, donde fueron detenidos por agentes del Estado, reclusos en un Recinto Militar y desde allí llevados por estos con destino incierto, esta Comisión tiene convicción sobre la calidad de víctimas de todos ellos, pues su desaparición es responsabilidad de los agentes del Estado que los mantenían detenidos.

Otra situación, ligada a la anterior, es la de un grupo de personas que fueron detenidas fuera del Palacio de La Moneda alrededor de las 08:45 de la mañana. Todos ellos eran integrantes del GAP y llegaron a esa hora en una camioneta, siendo detenidos por efectivos de carabineros.

Los antecedentes reunidos permiten afirmar que fueron detenidas en esas circunstancias, al menos, las siguientes personas.

- Domingo BLANCO TARRES, 32 años;
- Carlos CRUZ ZAVALA, 30 años; y
- Gonzalo JORQUERA LEYTON, 27 años; todos ellos militantes del Partido Socialista.

Igual situación ocurre con Enrique ROPERT CONTRERAS, 20 años, militante del Partido Socialista, estudiante de Economía en la Universidad de Chile, hijo de Miria Contreras, secretaria del Presidente Allende. El joven llegó a la misma hora hasta

ese lugar a dejar a su madre; cuando ella se baja del vehículo, Carabineros lo detiene. Esta Comisión conoció de testimonios fotográficos del momento en que Ropert es subido a un vehículo policial.

Todos estos detenidos fueron conducidos a la Intendencia de Santiago y de allí sacados, aproximadamente a las 11:00 horas de ese mismo día, para ser conducidos a la Sexta Comisaría de Carabineros.

Sus cuerpos sin vida fueron encontrados en las riberas del Mapocho, bajo el Puente Bulnes, a fines de septiembre de 1973, con la excepción de Domingo Blanco Tarrés. Este último, fue conducido por personal de Investigaciones al Centro de Detención Preventiva de Santiago, de donde egresó el 19 de septiembre de 1973, por orden de la Segunda Fiscalía Militar de Santiago. Desde entonces se encuentra en calidad de desaparecido.

Considerando que existen antecedentes suficientes para afirmar que todas estas personas fueron detenidas por agentes del Estado y que posteriormente, tres de ellas fueron encontradas muertas por heridas a bala, en el Puente Bulnes del río Mapocho y uno de ellos desaparecido, después de haber sido sacado del Centro de Detención Preventiva de Santiago, también por agentes del Estado, a esta Comisión le asiste convicción sobre su calidad de víctimas de violación a los derechos humanos, atribuible a esos agentes, en las personas de Domingo Blanco Tarrés, Carlos Cruz Zavala, Gonzalo Jorquera Leyton y Enrique Ropert Contreras.

Por otra parte, el mismo día 11, y cuando pretendían viajar desde Talca a Santiago a integrarse al grupo de Dispositivo de Seguridad del Presidente, en la carretera Panamericana, cerca de Curicó, fueron detenidos por una patrulla militar dos miembros de dicho grupo,

- Francisco LARA RUIZ, 22 años; y

- Wagner SALINAS MUÑOZ, 30 años, ambos militantes del Partido Socialista. Ambos se encontraban en Talca y al enterarse de lo sucedido decidieron dirigirse a Santiago. En las afueras de Curicó fueron interceptados por una patrulla militar, quienes al ver documentos que acreditaban su pertenencia al GAP, procedieron a detenerlos y trasladarlos hasta la Cárcel de Curicó. El Servicio de Gendarmería informó que el 30 de septiembre de 1973 se les dejó en libertad desde ese recinto penal, pero que fueron entregados a agentes del Estado "con una grilleta corta y un candado, ambos reos engrillados". Los restos fueron entregados a los familiares en la Morgue de Santiago, habiéndose certificado la muerte con fecha 5 de octubre de 1973 y señalándose como causa de la misma, heridas a bala.

De acuerdo a estos antecedentes, la Comisión tiene convicción sobre la responsabilidad que le cabe a los agentes del Estado, en la muerte de Francisco Lara Ruiz y Wagner Salinas Muñoz.

Informe Rettig

**OLIVARES BECERRA, Augusto**

## **Morir en La Moneda**

por Manuel Cabieses Donoso

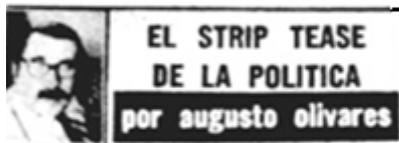
**NOMBRE:** Augusto Olivares Becerra

**LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO:** Punta Arenas, 27 de junio de 1930

**ESPECIALIDAD:** Redactor, columnista y comentarista de radio y televisión.

**LUGAR Y FECHA DE MUERTE:** La Moneda, 11 de septiembre de 1973

**ACTIVIDADES:** Muy joven comenzó como locutor de radio. Se inició como reportero en *La Tercera*, fue columnista de *Las Noticias de Última Hora* y *Clarín*, director de TVN, consejero del Colegio de Periodistas y docente en *la Chile* en los '60. Hijo de Tomás Olivares, mayor de Ejército en retiro, y de Julia Becerra Carrasco, tuvo cuatro hermanos: René, también



Augusto Olivares desnudaba  
cotidianamente en *Clarín*  
los agitados sucesos políticos

periodista, Graciela, Estela y María Eugenia.

Un pequeño grupo de civiles mal armados, que encabezaba el propio Presidente de la República, Dr. Salvador Allende Gossens, defendió La Moneda el 11 de septiembre de 1973, del asedio de fuerzas militares sublevadas. El palacio era sólo un símbolo del poder constitucional. Pero adquiría enorme valor moral para enfrentar la insurrección de los jefes militares.

Un periodista, Augusto Olivares, fue el primero en morir ese día en La Moneda. Se quitó la vida con su propia mano, es cierto, pero no hay que equivocarse. Si lo hubiesen capturado vivo habría corrido la misma suerte que otros resistentes de La Moneda. Una muerte horrible como la que tuvieron el ex director de Investigaciones, Eduardo Paredes, el gerente del Banco Central, Jaime Barrios, o el jefe del GAP, Domingo Blanco Tarres, asesinados después de sufrir horrendas torturas. Al *Perro* Olivares tampoco le habrían perdonado la vida, como no habrían dejado vivo al Presidente Allende si se rendía. Lo revelan las órdenes que Pinochet transmitió ese día en inglés, desde su refugio artillado en Peñalolén.

La mayoría de los medios de prensa, controlados por la extrema derecha, habían creado el clima que necesitaba el golpe militar. Se utilizaron todos los trucos de la guerra psicológica y, en especial, se atizó el odio contra el Presidente Allende y sus colaboradores más cercanos. Lo mismo se hizo respecto a los dirigentes más destacados de la Unidad Popular y de la Izquierda. Todo aquel que apoyaba al gobierno era presentado como un enemigo del estado de derecho. Augusto Olivares,

Carlos Altamirano, Luis Corvalán, *el Coco* Paredes, Miguel Enríquez, Oscar Guillermo Garretón, entre los dirigentes políticos, *la Payita*, el GAP y el general Carlos Prats acumulaban el odio de la extrema derecha.

En los últimos días de la Unidad Popular —recuerda un amigo del *Perro Olivares*— *"era terrible transitar con él por algunas calles. Como el Perro no tenía auto ni manejaba, yo lo llevaba a veces desde del Canal 7 a La Moneda. Cada vez que parábamos ante un semáforo, la gente de los autos vecinos lo insultaban, nos seguían e invitaban a otros a hacer lo mismo. El Perro se enojaba, en ocasiones respondía, pero en general se deprimía"*.

Para un hombre como Olivares, que nunca hizo daño a nadie, amistoso y sentimental, que cultivó amigos en todo el arco político, esa animosidad cargada de odio debe haber resultado dolorosa.

Similar experiencia vivió el general Carlos Prats, comandante en jefe del Ejército. Un día bajó de su auto y disparó unos balazos al aire para ahuyentar a los provocadores. Fue para peor. La prensa reaccionaria lo acusó de atacar a una «*mujer indefensa*» que lo insultaba en la calle.

La última vez que conversé con Augusto Olivares fue precisamente sobre la renuncia de Prats. Coincidimos en que el final se acercaba. El Presidente Allende había perdido su aliado más importante. Sólo el general Prats podía conseguir que un sector del Ejército permaneciera leal a la Constitución.

### **La astucia y la traición**

No sé si *el Perro Olivares* adivinaba la traición de Pinochet, recomendado como constitucionalista por el propio Prats. Quiero pensar que no lo engañaban las apariencias. Por su formación ideológica y política, Olivares no tenía la misma confianza inocentona en las FF.AA. que mostraban muchos dirigentes de la Unidad Popular.

Sabía que los institutos armados estaban profundamente penetrados por la doctrina de la Seguridad Nacional —que define al pueblo como el enemigo principal—. Olivares había investigado y escrito mucho sobre la naturaleza de las FF.AA. en América Latina, el origen de las dictaduras militares, la influencia del Pentágono en la formación de los oficiales, etc.

Es posible que el propio Allende, profundo conocedor de la naturaleza humana, no se engañara con Pinochet. Tiene que haberle repugnado la adúlona obsecuencia con que lo trataba a él y a su ministro de Defensa, Orlando Letelier. En la noche del domingo 9 de septiembre, a sólo 24 horas del "*madrugonazo*" golpista, Olivares y otros pocos fueron testigos de la última entrevista del Presidente con el nuevo comandante en jefe del Ejército. Allende llamó a Pinochet a la residencia de Tomás Moro para informarle que esa semana convocaría a un plebiscito. Sería el pueblo el que decidiría en forma soberana si el gobierno convocaba a elecciones anticipadas o seguía adelante con su programa de transformaciones económicas y sociales.

Tanto al llegar como al retirarse de la casa presidencial, que horas más tarde ordenaría bombardear, Pinochet se sobreactuó en la farsa que venía representando. Todos, incluso el Presidente Allende, se sintieron incómodos. Pinochet se cuadraba y saludaba al Presidente —dice un testigo— en una forma que chocaba por lo servil.

«Era muy distinto al sobrio y mesurado respeto al Presidente que estábamos acostumbrados a ver en el general Prats».

Si alguno sintió que la actitud de Pinochet era falsa, ése debe haber sido *el Perro*. En la columna que escribía en el diario *Clarín* venía insistiendo en el papel que la CIA jugaba en la crisis nacional. Ese tema se hizo reiterativo y algunos le preguntaron si no exageraba. Más tarde se demostró que no estaba tan equivocado. Había elementos de sobra para denunciar la injerencia norteamericana: las operaciones de la ITT, la paralización de los créditos e inversiones, las maniobras para bloquear al cobre nacionalizado, etc.

Después del golpe, la investigación de la *Comisión Church* del Senado de EE.UU., las confesiones del ex secretario de Estado, Henry Kissinger, y otros testimonios dieron la razón a las denuncias de Olivares. Quedaron en claro los subsidios norteamericanos a partidos políticos como la *Democracia Cristiana* y el partido *Nacional*, a gremios como los camioneros, a grupos de ultra derecha, como *Patria y Libertad*, y a órganos de prensa como la cadena *El Mercurio* y el diario *La Tribuna*, así como los contactos de la CIA con altos oficiales de las FF.AA.

Mucho de lo que Augusto Olivares escribió se demostró cierto. Esto explica por qué la campaña de odio en su contra era tan intensa.

### **Fundador de *Punto Final***

En *Punto Final*, a cuyo consejo de redacción perteneció hasta su muerte, denunciábamos poco más o menos lo mismo. *El Perro*, uno de los fundadores de la revista, colaboraba sólo ocasionalmente en la última etapa. Su trabajo en la dirección de Televisión Nacional y su columna en *Clarín* apenas le dejaban tiempo. Su actividad principal, desde 1970, era acompañar al Presidente Allende.

Desde mucho antes era algo así como un asesor político, pero sobre todo un amigo. Allende escuchaba sus opiniones y ponía atención a sus análisis de la situación. Olivares pertenecía al grupo de íntimos que durante muchos años rodeó a Salvador Allende y que lo apoyó en sus campañas electorales. Junto con *el Perro* estaban José Tohá, Carlos Jorquera, *el Coco* Paredes, Jaime Faivovich, Víctor Pey y más tarde Joan Garcés y Miria Contreras (*la Payita*).

Cuando Allende se convirtió en Presidente de la República, varios redactores de *Punto Final* se incorporaron a tareas en el gobierno. Además de Olivares, *el Negro* Jorquera pasó a la secretaría de prensa del Presidente, Jaime Faivovich fue Intendente de Santiago y subsecretario de Transportes, Jaime Barrios, gerente general del Banco Central, Hernán Uribe, director de *Ultima Hora*. Algunos, como *el Perro*, siguieron apareciendo en el consejo de redacción, pero el grupo fundador de *PF* se dispersó. Quedamos Mario Díaz, el abogado-gerente Alejandro Pérez, Augusto Carmona y yo.

Se distanciaron nuestras reuniones, incluso aquellas que más nos gustaban. Durante mucho tiempo tuvimos la costumbre de juntarnos los sábados a mediodía e íbamos a comer mariscos al Mercado Central. Pasábamos a una botillería frente al Mercado, comprábamos unas botellas de vino blanco y nos instalábamos a comer choros, almejas y cholgas en el puesto de don Manuel Pacheco, un gordo hospitalario que junto con sus empleados tomaban parte en las conversaciones y

compartían nuestro vino. *El Perro* aprovechaba para comprar pescado que sabía elegir y cocinar muy bien.

Junto a su mujer, Mireya Latorre Blanco, y los hijos del primer matrimonio de ella con el periodista Juan Emilio Pacull, compartía los fines de semana, en su casa de calle Gerona, cerca de la plaza Ñuñoa. El Perro —que se casó en 1962 con Mireya— encontró en esa relación la seguridad y confianza que le hicieron falta en su primera juventud. Afectivo, tierno y apasionado, *El Perro* sufrió profundas crisis depresivas que lo llevaron en un par de ocasiones a intentar quitarse la vida.

### **Reportero del acontecer político**

Después de una de esas crisis se embarcó a Europa con el que sería su mejor amigo, Mario Díaz, porteño sin concesiones. El Chico Díaz, que también sufría en esa época la resaca de amores tormentosos, y *el Perro* Olivares hicieron durante un tiempo "*vida de estudiantes*" en París, aunque sin dejar el periodismo a través de corresponsalías que les pagaban tarde, mal y nunca. Aunque tuvieron dificultades económicas, conocieron Europa, se enamoraron de hermosas francesas, italianas y españolas, y al sanar las heridas del alma regresaron a Chile para retomar sus puestos como periodistas.

Yo los conocí en el vespertino *Las Noticias de Última Hora*. Mario Díaz era jefe de informaciones y *el Perro* Olivares redactor político. *La Última Hora*, fundada por Carlos Becerra, en esa época era propiedad de Arturo Matte Alessandri y Aníbal Pinto Santa Cruz. Más tarde, hasta el 10 de septiembre de 1973, sería del Partido Socialista.

Ese diario tuvo buenos redactores políticos. Fernando Murillo Viaña, Julio Fuentes Molina y más tarde Olivares, hacían un periodismo informativo y de interpretación. La crónica política tenía exponentes de mucho prestigio como Luis Hernández Parker, Igor Entrala y Murillo. La competencia era difícil y los "*golpes*" menudeaban. Olivares alcanzó prestigio con sus comentarios, sobre todo bajo el gobierno de Frei Montalva, con un periodismo de oposición de gran calidad. A la vez hacía comentarios radiales y en el Canal 9 de Televisión de la Universidad de Chile.

Era infatigable; siempre andaba apurado y corría de un lado a otro. A *Última Hora* llegaba temprano. Tenía un rincón junto a una ventana que no daba a ninguna parte. Aporreaba su máquina de escribir hasta terminar su trabajo, lo corregía y entregaba para despacharlo a la imprenta y partía veloz a reportear al Congreso Nacional o a la radio donde tenía un programa al mediodía. Siempre andaba con un maletín repleto de papeles, recortes de periódicos, revistas extranjeras y libros. En su casa tenía un archivo en carpetas clasificadas por temas y una amplia biblioteca. Mireya Latorre salvó parte de ese archivo y lo llevó a Cuba, donde lo entregó en custodia a la Unión de Periodistas que hace un par de años lo hizo llegar al Círculo de Periodistas de Santiago.

Augusto Olivares fue leal amigo de la Revolución Cubana. Varios Comités de Defensa de la Revolución (CDR), organismos de masas que estructuran la organización popular en Cuba, llevan su nombre. Los miembros de esos CDR conocen quién fue el periodista chileno; tienen fotos y biografías suyas, como ocurre con otras destacadas figuras latinoamericanas cuyos nombres toman esos comités.

Tanto la Organización Internacional de Periodistas (OIP), como la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), otorgaron premios póstumos a Olivares, destacando su rol en el periodismo antimperialista.

El periodismo de Olivares estaba claramente comprometido con la Izquierda y las luchas del pueblo. Sin embargo, eludía lo panfletario y usaba las artes y técnicas del oficio para una interpretación de hechos que no se podían desmentir. Muchas de sus reflexiones sobre periodismo —como una función de servicio público que exige veracidad, responsabilidad y toma de posición en los grandes conflictos de la sociedad—, fueron conocidos por sus alumnos en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, donde *el Perro* impartió clases algún tiempo.

En lo político, era un izquierdista independiente. En su juventud, como otros periodistas de su generación, simpatizó con el partido Comunista. Más tarde, en los años sesenta, su ubicación política estuvo influida por la vigorosa Revolución Cubana. Esto lo llevó a integrarse al grupo fundador de *Punto Final*, constituido por periodistas, abogados (como Alejandro Pérez y Jaime Faivovich) y economistas (como Jaime Barrios), cuyo común denominador ideológico se inspiraba en los planteamientos de la Revolución Cubana. En ese grupo había comunistas, socialistas, miristas, cristianos de Izquierda, etc. Se trabajaba con amplitud y respeto mutuo. En el consejo de redacción de *PF* se expresaban opiniones diferentes sobre muchos asuntos. Pero se lograba una síntesis que nos dejaba satisfechos a todos. Muchos periodistas compartían nuestros puntos de vista. En representación de ellos, Olivares fue elegido consejero nacional del Colegio. La contribución del *Perro* en el consejo de redacción de *PF*, sus artículos y reportajes ayudaron mucho al prestigio que alcanzó la revista en ese período.

## **Manuel Cabieses**

### **Comienzo del fin**

A mediados de 1973, la amenaza golpista se hizo evidente. El 29 de junio se produjo el amotinamiento de oficiales del regimiento Blindados N° 2 que el general Prats pudo controlar. El 27 de julio fue asesinado el edecán naval de Allende, el comandante Arturo Araya Peeters, por un comando de extrema derecha. Ese crimen conmovió de modo profundo al Presidente Allende. También a Olivares, que había desarrollado una sólida amistad con ese oficial. En paralelo con la actividad de comandos terroristas de *Patria y Libertad* y del partido Nacional, asesorados por oficiales de las FF. AA. y Carabineros, se desató el paro de la Confederación Nacional de Dueños de Camiones —financiado por la CIA— y se iniciaron los allanamientos de industrias en aplicación de la ley sobre Control de Armas aprobada por la mayoría DC-derecha del Congreso.

A principios de agosto, fuerzas combinadas del Ejército, FACH y Marina allanaron la industria Lanera Austral en Punta Arenas, dando muerte a un obrero. Un destacamento de la FACH hizo lo mismo en Cobre Cerrillos en Santiago. Las provocaciones eran brutales. El oficial a cargo del operativo en Cobre Cerrillos, mientras empujaba e insultaba a los obreros, les gritaba: "*Si quieren que la guerra civil empiece ahora mismo, hagan algo, maricones...*"

El 9 de agosto se formó un nuevo gabinete con participación de los comandantes en jefe de las FF.AA. y del director general de Carabineros. Era una exigencia del PDC y de sectores empresariales, como la Cámara Chilena de la Construcción.

Entretanto, en la Armada apresaban y torturaban a un numeroso grupo de marineros del destructor Blanco Encalada y del crucero Almirante Latorre, que habían entregado a dirigentes de la Unidad Popular y del MIR antecedentes sobre la conspiración golpista en marcha. La Cámara de Diputados —presidida por el DC Luis Pareto— y el Senado —por Eduardo Frei Montalva— destituían ministros y declaraban inconstitucionales las resoluciones del gobierno. La Corte Suprema participaba activamente en la construcción de un soporte jurídico para el golpe de estado.

Todos esperábamos el golpe. Pero éste se descargó de súbito. *El Perro Olivares* supo ese día que su lugar estaba en La Moneda, junto al Presidente. Sabía que todo estaba perdido, pero no titubeó en acompañar a Allende en su última apuesta por la dignidad y el coraje.

En la muerte, también los unió una amistad que tuvo mucho de filial. Allende y Olivares fueron de infancias tristes. Problemas con el padre, en el caso de Allende; ausencia de la madre —que murió dos meses después de darlo a luz— en Olivares. Un punto en común entre ambos era la búsqueda de ternura que brindaban en sus afectos.

El suicidio de Augusto Olivares, antes que la tragedia en La Moneda llegara a su fin, tiene que haber golpeado muy duro al Presidente. Era también su propia determinación. "*Yo no me rendiré*", había dicho en su mensaje radial desde el palacio en llamas. Se asistía al fin de un período de la historia del país. Los defensores de La Moneda necesitaban dejar un mensaje imborrable para los que seguirían luchando. Allende y Olivares lo entendieron y no vacilaron al momento de hacerlo.

**Manuel Cabieses Donoso** es dirigente del Colegio Nacional de Periodistas y director de la revista *Punto Final*.

Esta información ha sido extraída textualmente de:

*Morir es la Noticia*

Ernesto Carmona Editor

(Periodistas relatan la historia de sus colegas asesinados y/o desaparecidos)

(Tercera Edición); SANTIAGO DE CHILE 1998



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y

preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 